

DIARIO MERCANTIL

DE CADIZ

DEL JUEVES 6 DE AGOSTO DE 1812.

*La transfiguracion del Señor.***El Jubileo está en la capilla de la órden tercera de Capuchinos:**

Afecciones astronómicas. Sale el sol á las 5 h. 9' y se pone á las 6 h. 52.' Debe señalar el relox al punto de mediodia 12 h. 5' 31" Es el 30 de la luna: sale á las 4 h. 30' madr. se pone 6 h. 18' tard.

Mareas en el centro del canal entre puntas y caño del Trocadero.

Prim. alta á las 1 h. 15' madr.

Seg. alta á las 1 h. 37' tard.

Prim. baxa á las 7 h. 28' mañ.

Seg. baxa á las 7 h. 47' noeh.

Artículo 7.º sobre la opinion popular.

Luego que nos vimos con gobierno, nuestra insensatez nos dió audacia para mezclarnos en asuntos agenos de nuestra incumbencia. Desde entónces parece que nos hemos propuesto nunca dedicarnos al negocio de nuestra atribucion, y de aqui es que el éxito de todo suceso adverso nos sorprende por inesperado, sin notar que la culpa estuvo de parte del vaticinio y no de la desgracia. Quiso el pueblo prescribir el órden de las operaciones militares, y como de su penetracion se desviaban los antecedentes, erró sin tino, gritó contra el gefe, y demandó el rigorismo del gobierno. Unos creian que este debia desplegar medidas fuertes y sangrientas, otros pacificas y moderadas, pero ninguno atendia al estado de la nacion. Con efecto,

nada era tan delicado, tan crítico como el profundo conocimiento de nuestra situación, y de los medios que podían adoptarse para salvarnos. Todo era peligroso, pero si se daba gusto al pueblo infaliblemente perecíamos. Dicese vulgarmente que el pueblo quería lo mejor, y esto solo porque pretende libertarse del yugo que le amenaza, como si el gobierno deseara otra cosa y fuese menos interesado en el logro de esta empresa. Amálgale al pueblo el vejamen de una tiránica dominación, pero al gobierno después de comprendido en ella, le compromete además el interés individual, y el crédito ó el puñal de la nación. Dévil debió ser y ha sido el proceder de toda autoridad instalada desde el principio de nuestra efervescencia, porque la energía de qualquier mandatario solo puede ser cimentada sobre la buena opinión que goze entre sus súbditos, perdida ella, se debilita su poder hasta quedar ocioso, y todo gobierno establecido en nuestra crisis la ha obtenido por muy pocos días, unas veces por su culpa y casi siempre sin razón. (*) No obstante, momentos ha habido en que el gobierno pudo haber aprovechado los días del voto nacional para sacar todo el partido que necesitaba, y sin excederse de los límites del moderantismo prescripto por nuestra insubsistente constitución, debió hacer caer el golpe de su enojo sobre el fanático que osó levantar la voz para contradecir la voluntad de toda una nación é insultar á sus representantes. Una mal entendida benignidad echó imprudentemente un velo á tamaño crimen, porque tal vez estaban escondidas las funestas raíces de un mal de tanta trascendencia. Lejos de mi sistema de terror y de sangre de los entusiastas de Robespierre; antes de llevar un delincente al patíbulo, pretendo que su conducta lo convierta en miembro útil al estado; pero no era posible que á nadie se ocultase el

(*) No faltará quien al verme abogar siempre en favor del gobierno sospeche que me conduce el soplo de la infame adulación; pero yo le juro al que tan vilmente me agravie que ni dependo del gobierno, ni conozco á ninguno de los que mandan, ni pretendo, ni necesito gracia suya, y solo al espíritu de mis apuntes anima un ciego deseo del bien general y un decidido amor al orden.

resultado del término que tuvo el hecho que acabo de insinuar. El ridículo anatema de Galicia no se hubiera pronunciado si otra hubiese sido la conducta del gobierno para con el necio ó el mal intencionado que se atrevió á contrariar sus deliberaciones; y unidos todos los unos por voluntad y los otros por miedo seríamos dóciles (mejor diré) conseqüentes á nuestros deseos. Quisimos; que delirio! que el gobierno admitiese para librarnos de la esclavitud medidas grandes y vigorosas, pero tambien quisimos no ser comprendidos en la amargura que ellas nos atraian, y apenas fuimos pensionados con una contribucion, con una molestia quando nos hemos revuelto sin cordura, llamándolo injusto y arbitrario. ¿Que empresa pudo entablarse sin que hiriese la comodidad ó el capricho del ciudadano? ¿Sobre quien habian de recaer los sacrificios si acosta de ellos queriamos ser libres? ¿Donde está el hombre que inclina con respeto su frente ante la autoridad que la suerte, ó la nacion ha establecido? ¿Donde el que subscribe á la ley que se promulga aunque directamente esté en contradiccion con sus miras particulares? ¿Quien el que sabe aplaudir las disposiciones que le privan de su felicidad personal? ¿Quien en fin el que pospone su privado interes al bien general? De aqui la amarga verdad de que el gobierno obra sin energía porque no reúne el voto de sus comitentes. Si en cada súbdito tiene un enemigo, si en cada ignorante un censor; que paso dará que no sea guiado de timidez y recelo? Oyense donde quiera las mas crueles inculpaciones; todos se hallan con derecho de tildar su manejo, pero no hay quien llegue con circunspeccion, y le señale el sendero que lo encamine al punto de gloria que apetecemos. Pero acaso ¿es difícil conocer las causas de tan funestos daños? Si solo hablasen del arte de gobernar los verdaderos políticos, el gobierno hallaria mas luz para seguir el rumbo espinoso de su marcha. Si el científico militar fuera solo el que escribiese de las cosas de la guerra, el soldado seria mas diestro en su facultad. Y si el ministro de Dios se ocupase en sostener la dignidad de una religion de suyo santa y sublime, armas poderosas hallaria con que derribar sus debiles adversarios; pero por desgracia el orden todo se mudó, y cada qual gritando sobre asuntos que

no entiende embarazamos la pública ilustracion, y paralizamos la decantada energía que queremos en el magistrado. (*) ¡Que confusion! ¡Que transtorno! ¡Que descontento! Si dado fuese que cada hombre empuñase un cetro, y por turnos subiesemos á ocupar la silla ornada con el pabellon, tal vez así nos convenceriamos de nuestra debilidad, y nos burlariamos de nuestra locura. Tal vez entónces aquellos que se jactan de conocedores de todo, de reformadores de abusos, de amantes del vigor serian los primeros á quienes sus torpezas derrocasen con precipitacion cubiertos de vergüenza y de oprobio, pero cerciorados de la imprudencia con que se mezclaron en los hechos mas distantes de su penetracion y conocimiento. = F. P. U.

NOTICIAS DE CADIZ.

AVISO. Don Domingo Perrugueti ha hecho un donativo al regimiento de Leon, infanteria de línea, de 140 cornetas de estaño para la compañía de cazadores, y 280 granadas de lo mismo para la de granaderos. = Juan Martinez. *Oficial en comision de dicho cuerpo.*

OTRO. El comisario del Sr. D. Juan Musley, se servirá acudir á la calle nueva, y preguntar por D. Juan Pedro Ximenez, que asiste en el almacén de lonas de D. Alfonso Lappessa, para recoger 4 pipas de aguardiente que le faltan que recibir á dicho señor, del patron Baptista Comi, de su canario S. Juan Baptista, pues de lo contrario, se devolverá con las expresadas pipas.

OTRO. Están de venta á precios cómodos varios muebles de casa: en la confitería de la calle de los Doblones darán razon.

(*) ¿No fuera cosa visible que una subscripcion de eclesiásticos ocurriese al gobierno para ilustrarle sobre los medios de asaltar una plaza? ¿Y es acaso menos ridículo que unos militares olvidados de la guerra mas executiva, lo hagan sobre asuntos puramente eclesiásticos? Sirva este asunto para comprobacion del laberinto en que nos hallamos por no querer cada qual ceñirse á la facultad de su inteligencia. Prescindo del valor de lo que se demanda.

IMPRESA DE FIGUEROA, CALLE DE LINARES.